

JOSÉ
MATOS MAR
(compilador)

Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú

PERÚ PROBLEMA 3



INSTITUTO DE
ESTUDIOS PERUANOS

I

Colaboradores:

Giorgio Alberti

Claude Collin-Delavaud

Julio Cotler

Henri Favre

Fernando Fuenzalida V.

Robert G. Keith

José Matos Mar

Felipe Portocarrero

Contenido

Presentación JOSÉ MATOS	9
MAR	
<i>Introducción</i>	
Hacienda, comunidad y campesinado en una región del Perú	
1. Proceso de la sociedad rural JOSÉ MATOS MAR/FERNANDO FUENZALIDA V.	15
<i>Primera parte: La hacienda</i>	
2. Origen del sistema de hacienda. El valle de Chancay ROBERT G. KEITH	53
3. Evolución y situación de la hacienda tradicional de la región de Huancavelica HENRI F AVRE	105
4. Consecuencia de la modernización de la agricultura en las haciendas de la costa norte del Perú CLAUDE COLLIN-DELAVAUD	139
<i>Segunda parte: La comunidad</i>	
5. Comunidades indígenas del área andina JOSÉ MATOS MAR	179

6. Estructura de la comunidad de indígenas tradicional. Una hipótesis de trabajo FERNANDO FUENZALIDA VOLLMAR	219
--	-----

Tercera parte: El campesinado

7. Organizaciones campesinas, en el Perú JULIO COTLER/FELIPE PORTO CARRERO	267
8. Haciendas y comunidades tradicionales en un contexto de movilización política JULIO COTLER	311
9. Ruptura de la estructura de poder urbano provincial y surgimiento de movimientos campesinos GIORGIO ALBERTI	343

Apéndice

Hacia la transformación de la estructura agraria en el Perú	371
Bibliografía general	381

*Haciendas y comunidades
tradicionales en un contexto
de movilización política*

JULIO COTLER

EL PRESENTE ESTUDIO persigue efectuar una comparación de las consecuencias de la movilización política en un grupo de haciendas tradicionales y un grupo de comunidades indígenas en el Perú 1. No obstante que esta movilización no llegó a producir cambios básicos., en la estructura social tradicional en ninguna de las haciendas o comunidades, tuvo consecuencias muy diferentes en los dos tipos de establecimientos. En las haciendas estudiadas, la movilización trajo reformas moderadas, un incremento en el contacto con el mundo exterior y el gobierno nacional, y una evaluación positiva de la acción del gobierno. En las comunidades indígenas, por el contrario, la movilización desembocó en una radicalización de las reclamaciones que resultó en un fracaso de las exigencias y la frustración colectiva. Este fracaso llevó hacia un tipo de pasividad política y a una evaluación negativa de la acción del gobierno nacional. Esta diferencia en la evaluación del gobierno es particularmente interesante en vista del hecho de

1. Las haciendas tradicionales son de propiedad de un terrateniente y son cultivadas por colonos, quienes trabajan las tierras de las mismas a cambio del derecho a cultivar pequeñas parcelas para su propio consumo. Las comunidades indígenas son organizaciones corporativas basadas en lazos familiares, que poseen en común la tierra y los derechos del agua. Los miembros de estas comunidades reciben el nombre de comuneros.

que, a diferencia de las haciendas, las comunidades indígenas han obtenido en verdad mayores servicios del gobierno durante un largo tiempo.

El propósito de este estudio es describir e interpretar las diversas situaciones que llevaron a estos diferentes resultados. En la primera parte de este trabajo se presenta la formación y las características del sistema tradicional del medio rural peruano, así como el proceso de movilización política. La segunda parte considera la repercusión que este fenómeno ha producido en un grupo de haciendas y comunidades situadas en la provincia de Paucartambo y de Canchis, del departamento del Cuzco.

Desde aproximadamente la década de 1950, el Perú ha experimentado un importante proceso de movilización social y política que ha quebrado el clásico distanciamiento entre ciudad y campo, entre sectores "modernos" y "tradicionales". Efectivamente, hasta entonces el país se caracterizaba por cuanto social y culturalmente se dividía en dos "regiones sociales" que coincidían en gran parte con las regiones geográficas de la costa y la sierra.

Desde principios de siglo, en la costa norte y central, así como en la sierra del centro, se han venido instalando los sectores económicos más dinámicos del país, caracterizados por ser de índole extractiva, de alta productividad, controlados en la producción y/o en la comercialización por capitales extranjeros y destinados al comercio internacional.

El crecimiento de estas actividades económicas proporcionó la base para la formación de una "oligarquía" interesada en las finanzas y en el comercio exterior. Esta oligarquía llegó a dominar el gobierno nacional, y a través de su influencia, se alcanzó un nuevo grado de centralización del poder gubernamental durante la década de 1920.

Esta consolidación de una clase dirigente y la centralización estatal al amparo de las inversiones extranjeras y del comercio internacional, estimuló el desarrollo urbano en la costa, dando origen al surgimiento de "company-towns". La concentración de tecnología y de tierras que implicó esta formación económica, facilitó la creación de los primeros grupos importantes de proletarios en los asentos mineros, en las plantaciones y en las principales ciudades, a la par que el desplazamiento de numerosos pequeños agricultores, terratenientes, pequeños mineros y artesanos que se sumaron a los "sectores medios" que iniciaban su expansión en forma limitada, precisamente debido a las pautas del crecimiento económico del país. Estos sectores medios se entroncaron con la clase obrera en formación, logrando una expresión autónoma canalizada a través de organizaciones de masas, interesadas en ampliar la participación política en las áreas en proceso de modernización tecnológica.

La sierra, a excepción de la parte central, tuvo un desenvolvimiento diferente al experimentado por la costa. Durante el siglo XIX, el estancamiento y posterior decaimiento de la producción de minerales de secular exportación, como la plata, procuró un proceso de ruralización y de enquistamiento de estas zonas, que produjo un largo período de inestabilidad regional, manifiesto en continuas tensiones entre los terratenientes y entre éstos y los campesinos.

Pero si bien en la sierra no se implantaron economías de alta productividad durante el siglo XX, ella también participó en el restablecimiento del comercio con el exterior, aunque en forma diferente a la modalidad costeña. Desde principios de siglo y ante el crecimiento de la demanda externa de lana y la interna de carnes, esto último gracias a los cambios mencionados en la costa, los terratenientes de la región se

consolidaron en su posición. Esta consolidación se debió principalmente a dos factores: primero, los altos ingresos que obtenían los terratenientes de la explotación agropecuaria, que se sigue realizando en forma extensiva, mediante técnicas arcaicas y relaciones sociales "feudales", que no han favorecido la formación de nuevos sectores o capas sociales.

El segundo factor que contribuyó para que los terratenientes de la sierra lograran consolidar su posición de poder se debió al sustento que les otorgaba la oligarquía vertida en el Estado, en la medida que dichos terratenientes instrumentalizaban la marginación de la masa campesina de la participación política que los sectores medios y trabajadores urbanos organizados procuraban establecer en la costa. En retribución, la oligarquía se encontraba en capacidad para sostener la "apropiación" de los terratenientes de una zona de influencia, en la medida que no cuestionaran sus atribuciones.

A raíz de este desigual desarrollo regional se crearon condiciones para que en la costa se conformara una situación modernizante, no sólo por el uso de nuevas tecnologías, sino también por la formación de nuevos roles, instituciones y valores asociados con los fenómenos de urbanización y de participación política. En la sierra, en cambio, el sistema de dominación tradicional logró cristalizarse y tomar los rasgos que se presentan más adelante.

El sistema de dominación tradicional 2

El sistema tradicional de relaciones sociales de la sierra está basado en la presencia de las siguientes condiciones: un bajo grado de urbanización, una reducida

2. Este sistema es particularmente característico de los seis departamentos de la sierra sur que tienen la más alta concentración de población que habla algún idioma nativo.

diversificación ocupacional, una alta concentración de la propiedad, un desarrollo tecnológico muy pobre y una baja productividad, un sistema de comunicaciones muy elemental y un grado muy alto de analfabetismo.

Dadas estas condiciones suficientes, la población de la sierra cuenta con muy *reducidas formas alternativas de existencia y de comportamiento*, que la lleva, en consecuencia, a adecuarse a los patrones propuestos por aquellos que controlan los recursos claves de la región, es decir, el de la tierra y el de la educación. Este grupo dominante actúa como enlace con los centros y mercados urbanos, y con los sectores que manipulan las instituciones de importancia nacional.

Así, las relaciones sociales en la región se caracterizan por la polaridad existente entre dos sectores, denominados como mestizos e indígenas, y que se definen sobre la base del acceso y control de los recursos sociales y de la percepción que se deriva de estas condiciones. De esta suerte el grupo mestizo ocupa las posiciones de control político y de represión a través de la autoridad que logra desempeñar oficialmente, respaldado por las instituciones y las figuras de influencia a nivel nacional. Los mestizos resultan ser de esta manera los encargados de realizar una política de marginación de la población campesina, con respecto de la participación de los recursos sociales y de la consideración en las decisiones de carácter público.

Los campesinos, indígenas en el caso específico de la región del sur, se encuentran en situación de subordinación a los mestizos, en tanto no gozan de ningún tipo de autonomía social o económica, debiendo basarse en los requerimientos y buenos oficios de los mestizos. Es así como se establece entre mestizo e indígena un intercambio de servicios en el que el primero establece las modalidades y cuantía de dicha reciprocidad.

De esta relación y de las -condiciones estructurales de la región que la condicionan y que, como se dijera antes, impiden la constitución de formas alternativas de conducta, se deriva el hecho que el mestizo sea percibido como fuente todopoderosa, con la que el indígena debe procurar mantener las relaciones impuestas. Por otro lado, los mestizos se benefician de las limitaciones existentes para reforzar los lazos de lealtad personal y constituirse en fuente de referencia normativa, impidiendo la formación de identificaciones autónomas de los indígenas.

Las normas culturales imperantes proscriben manifestaciones de agresividad dirigidas hacia la figura dominante y en cambio prescriben que éstas se dirijan hacia los otros campesinos, en tanto son considerados competidores de los favores de la figura dominante. Esta situación determina que los indígenas perciban su bienestar en relación a la privación de los demás, que no hace sino consolidar su fragmentación social manifiesta en actitudes de desconfianza y envidia que repercuten en su capacidad organizativa. Esta fragmentación descarta la percepción en los indígenas de la existencia de probabilidades de modificar la situación existente.

Por otro lado, en aquellas circunstancias en que este equilibrio se rompe, la reacción del campesinado ha sido la violencia que, debido a la fragmentación social original, no logra organizarse sino a niveles locales, permitiendo su fácil represión. Esto conlleva a una reafirmación, sino de la legitimidad de esta situación de dominación, a la percepción de que es una condición "natural".

Así, la sociedad tradicional se caracteriza por las relaciones interpersonales que se suceden dentro de un sistema cerrado, entre un ente dominante y varios que dependen de él. No existen entre estos últimos

relaciones articuladas ni con agentes exteriores. Las comunicaciones provenientes de las instituciones y de las figuras de influencia nacional, así como de la masa sojuzgada y desorganizada, se filtran y se interpretan a través de este grupo mestizo dominante.

De esta suerte, el intercambio de relaciones entre mestizos e indígenas está dado por la posición excepcional de los primeros, debido al control monopolístico que cuentan sobre los recursos, creando entre los indígenas una percepción de impotencia, en cuanto a las probabilidades de modificar la situación existente. Esta percepción se traduce en un patrón de comportamiento en el que priman los rasgos de fatalismo, es decir, en la percepción de que la existencia social se encuentra dirigida por factores no controlables y sometidos al azar; de impotencia política, en tanto el individuo se percibe como incapacitado para modificar su status; de servilismo y pasividad en la medida que deben someterse a la sujeción y a la iniciativa de los mestizos. En una palabra, este sistema de dominación tradicional carece de una capacidad interna para sostener un cambio social.

La movilización campesina

Los dos períodos de movilización campesina experimentados en el Perú fueron el resultado de influencias procedentes de fuera de la región en donde ocurrió tal movilización. La primera surgió de la transformación social y económica producida durante las primeras décadas de este siglo en la costa norte y en la sierra central. En este período, el rápido crecimiento de las grandes y modernas haciendas azucareras, que fue estimulado por el capital extranjero, desplazó a muchos pequeños y medianos propietarios, así como también a una incipiente clase media rural. Los integrantes de estos grupos desplazados con frecuencia terminaban como trabajadores de las haciendas, y formaron sindicatos

particularmente fuertes que llegaron a ser una de las bases de mayor poder de un partido político de masas, el Partido Aprista. En la actualidad, estos sindicatos están reconocidos oficialmente por el gobierno y juegan un papel muy importante en la política del país.

Como se indicó anteriormente, las haciendas de la sierra prosperaron durante este período gracias a un incremento en la demanda externa de lana y en la demanda interna de carne, como resultado del desarrollo de la costa. Durante este período de prosperidad, los hacendados intentaron reforzar su posición de dominación sobre los campesinos y surgieron movimientos campesinos que buscaban oponer esta consolidación. No obstante, en general estos campesinos no estaban en posición de - sostener sus organizaciones, y de hecho se produjo una expansión de la dominación tradicional de las haciendas sobre los campesinos.

El segundo período de movilización campesina se inició a comienzos de la década de 1950, cuando las regiones tradicionales comenzaron a experimentar un proceso de cambio bajo modalidades diferentes a las descritas para el caso anterior. Este cambio no se debió a la introducción de economías de alta productividad, sino al impacto de los cambios que se estaban produciendo en la costa. Al término de la Segunda Guerra Mundial se incrementaron en forma sustancial las relaciones comerciales del país con el exterior, particularmente con los Estados Unidos. De allí que esta nueva relación contribuyera a que los centros urbanos de mayor - importancia importaran un nuevo estilo de vida (consumo y aspiraciones) y que éste se retransmitiera a los centros semi-urbanos y a las regiones ruralizadas.

De esta manera se alteran las identificaciones, las aspiraciones y, en menor escala, las ocupaciones de las

áreas afectadas, provocando una creciente migración rural urbana de una población que busca adecuarse a los nuevos estándares de vida en difusión. Efectivamente, la afluencia de migrantes a las ciudades no se explica por un incremento de la productividad de los factores de la producción agropecuaria, ni tampoco por un aumento de la demanda de trabajadores industriales. En consecuencia, se puede estipular que mientras el cambio ocurrido en la costa en los años veinte afectó primero los fundamentos de la actividad económica y las relaciones sociales, las actuales regiones tradicionales se ven sujetas a modificaciones en el orden cultural que no van acompañadas con otros procesos semejantes en la vida económica y en las relaciones sociales.

Al desatarse ese proceso migratorio, la población afectada, en asociación con los nuevos sectores medios que la misma urbanización fomenta, agudizan la presión política sobre el Estado al requerir de bienes y servicios, a la vez que propicia el planteo de la problemática rural, enlazada con las nuevas circunstancias urbanas.

Estas demandas, que han surgido relacionadas con la difusión en algunos sectores sociales urbanos de ideologías revolucionarias inspiradas en los ejemplos de Cuba y China, han intensificado la presión para realizar "cambios estructurales" en el sistema tradicional.

Esta presión que se centra en los medios urbanos, se difunde entre los rurales gracias a los nuevos medios de comunicación masivos; asimismo, porque los migrantes rurales se constituyen en intermediarios entre la ciudad y el campo, al no estar dadas las condiciones que los desarraiguen de sus lugares natales y, por la misma acción del Estado, que ha hecho posible, por ejemplo, la expansión del sistema de mercado y del sistema educacional.

De esta manera se inicia a mediados de la década pasada un movimiento campesino de dimensiones nacionales que persigue la eliminación del sistema tradicional. Este movimiento se manifiesta en la formación de sindicatos de comunidades y de siervos de haciendas que propugnan cambios radicales tales como la eliminación de las prestaciones gratuitas, la realización de la reforma agraria, que en muchos casos inician mediante la toma de posesión de las tierras de las haciendas. De hecho esta es la primera vez en el Perú que un movimiento campesino en la sierra toma importancia política a nivel nacional.

Estas organizaciones campesinas no cuentan, como es de esperarse, con el apoyo de ninguno de los partidos de importancia electoral a nivel nacional, en la medida que la masa indígena, al ser analfabeta, no cuenta con participación electoral, y asimismo porque dadas las reglas del juego político oficial, -no se considera legítima la movilización popular. De esta suerte, los varios centenares de sindicatos de comunidades y haciendas tradicionales no logran obtener reconocimiento legal, y en consecuencia no cuentan con acceso al patrocinio político que podría ser de gran ayuda para ellos.

No obstante, la movilización campesina ha recibido apoyo en un cierto grado de agentes urbanos o urbanizados, los que colaboraron organizando, canalizando, dirigiendo y representando el movimiento con muy diferente éxito. El movimiento campesino iniciado en forma "espontánea", es decir, basado en los recursos propios de la masa campesina, estuvo al parecer íntimamente relacionado con miembros de los nuevos sectores sociales urbanos, especialmente estudiantes universitarios y dirigentes sindicales, que permitieron luego su vinculación con organizaciones estudiantiles, sindicales, políticas y religiosas, las que buscaron de distinta manera e intensidad, institucionalizar el movimiento.

Esta vasta expansión de la comunicación entre los centros urbanos y las áreas tradicionales ha producido un deterioro en la dicotomía sierra-costa, campo-ciudad. poniendo en crisis el sistema político concebido sobre la marginación campesina.

Como resultado de esta movilización campesina que cuestiona la legitimidad institucional del país, los patrocinadores de los terratenientes de la sierra reaccionaron en forma violenta: durante el período 1962-1964 en la costa y en la sierra se produjeron violentas represiones de campesinos. Asimismo, y a fin de reprimir la participación campesina en la transformación del agro, se añadió un artículo a la Ley de Reforma Agraria - a la que esta movilización servía de acicate - en el sentido que ésta no se aplicaría a los casos de invasiones de la propiedad pública o privada.

Sin embargo, el gobierno no respondió solo en forma represiva. Inició algunos proyectos de desarrollo comunal y realizó algunas expropiaciones de haciendas con el propósito de entregar la tierra a los campesinos. Simultáneamente, se inició un programa cívico-militar en el que se incluía aperturas de carreteras con propósitos de colonización.

Los departamentos en donde mayor número de invasiones se ha producido y en donde mayor articulación. campesina se ha logrado, el gobierno los ha declarado como zona de reforma agraria. Por otro lado, el gobierno ha conseguido un importante préstamo internacional para desarrollar labores de infraestructura en las áreas rurales que permitiría apaciguar los ánimos de los campesinos.

El movimiento campesino más radicalizado se desarrolló en el departamento del Cuzco y en especial en la provincia de La Convención. La experiencia política en La Convención, bajo la dirección de Hugo Blanco y el Frente de Izquierda Revolucionario, alentó la

movilización campesina y la toma de posesión de las haciendas, especialmente en la sierra del sur, llevando al mismo tiempo a la izquierda peruana a rechazar su tímida orientación tradicional, y adoptar una nueva estrategia de apoyo a las revueltas campesinas del interior del país. Fue el éxito de este esfuerzo organizativo en el Cuzco, más que ninguna otra cosa, lo que estimuló la represión del gobierno a dichas organizaciones.

A fin de observar el comportamiento diferencial de los campesinos cuzqueños frente a este proceso de movilización política, se estudió un grupo de cinco haciendas en la provincia de Paucartambo y dos comunidades indígenas en la provincia de Canchis 3.

Las haciendas pueden considerarse como típicas del sistema tradicional de la región, en tanto que no habían experimentado modernización alguna con anterioridad a la movilización campesina. Las comunidades, por otro lado, no son típicas de la región y son objeto de análisis porque proporcionan un ejemplo de una situación en donde se había producido un cambio social

3. Las haciendas se seleccionaron en base a los estudios realizados por el Dr. Gustavo Palacios. Ver Gustavo Palacios: "Relaciones de trabajo entre el patrón y los colonos en los fundos de la provincia de Paucartambo". *Revista Universitaria del Cuzco*, año XLVI, N° 112, pp. 173-222. Ver también los números 113, 118, Y 120. En Canchis se contó con la asesoría de antropólogos del Instituto Indigenista Peruano, quienes nos facilitaron además los resultados del censo de centros poblados que habían realizado en esa provincia.

Para la realización del estudio se contó con la colaboración de cinco estudiantes, quienes además de aplicar los cuestionarios, realizaron una exploración de las capitales de las provincias, de las haciendas y de las comunidades. Ver Juan Huaylupo: *Informe de las capitales provinciales de Canchis (Sicuani)* y *Paucartambo (Paucartambo)*; Paco Ocampo y Peri Paredes: *Informe de cinco haciendas de Paucartambo*; y Teófilo Altamirano y Alberto Vera: *Informe del complejo de comunidades de Chectuyoc*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima abril 1968. (manuscritos).

significativo antes de la reciente movilización, proporcionando por lo tanto un contraste con las haciendas.

El siguiente cuadro muestra la población entrevistada en cada tipo de unidad.

CUADRO 1

Población entrevistada

	Total de Familias	Numero de entrevistas	Hombres	Mujeres
Haciendas tradicionales (cinco)	157	83	45	38
Comunidades indígenas (dos)	348	143	78	64
	505	225	123	102

Las haciendas de Paucartambo

Las cinco haciendas estudiadas en Paucartambo se encuentran en la parte sur de la hoya del río del mismo nombre. Al igual que la mayoría de las haciendas de la provincia, las elegidas para esta investigación son de medianas dimensiones: las dos más reducidas tienen alrededor de 750 Has. y la de mayor extensión cuenta con 2,500 Has. Estas haciendas se encuentran entre 25 y 40 Kms. del poblado de Paucartambo, capital de la provincia que comprende una población estimada en 2,500 habitantes. Debido a que no existe carretera que las vincule con Paucartambo, estas haciendas se encuentran entre tres y cuatro horas de camino de ese centro urbano.

Las haciendas pertenecen a personas que tienen autoridad política en el nivel regional: una es del subprefecto, otra del alcalde provincial y la tercera es

del juez de la provincia vecina. Siguiendo una tendencia general en la zona, el propietario no dirige la hacienda sino que la otorga en administración a un colono de confianza, mientras él radica en la capital provincial o departamental. Las haciendas se dedican especialmente a la producción de la papa y la cebada, contando en menor importancia con explotación pecuaria de ganado ovino y vacuno. La explotación se realiza en forma extensiva, y a excepción de una hacienda no se utilizan abonos químicos ni instrumentos mecánicos de labranza, resultando así que la relación hombre-tierra sea de 6 hectáreas por hombre ocupado, y por lo tanto que la productividad sea muy baja.

El régimen de trabajo, que es el común para todas las haciendas de la región, se caracteriza por la relación servil: el patrón otorga varias parcelas de tierra a los colonos a cambio de un número de días de trabajo gratuito que el colono debe prestar a la hacienda. Los colonos se dividen en dos tipos, los "mañay" y los "yanapacu", la diferencia radica en que las parcelas de los primeros son de mayor extensión que las que obtienen los "yanapacu". Igualmente, las retribuciones que estos tipos de colonos realizan al hacendado son diferentes: los "yanapacu" pagan en trabajo gratuito la mitad del tiempo convenido con los "mañay". Estas clasificaciones imponen medios de represión o de promoción a los colonos en la medida que el patrón puede alterar la situación de los colonos. Asimismo, la viudez o la vejez puede implicar un descenso del estado de "mañay" al de "yanapacu".

Las haciendas hasta 1964 no contaban con escuelas, y hasta hoy en día sus habitantes no tienen ningún tipo de participación en la vida política nacional. Así, de 157 familias de colonos censados en las cinco haciendas, sólo 15 personas saben leer y escribir el castellano y de éstos sólo dos son electores registrados.

A raíz de la formación de la Federación de Campesinos del Cuzco durante los primeros años de esta década un delegado de dicha organización fue encomendado para organizar a los colonos de las haciendas del río Paucartambo. En forma subrepticia fue formando sindicatos en todas las haciendas del valle lo que permitió que entre octubre y diciembre de 1963, es decir, durante el período de los primeros "cien días" del régimen de Belaúnde, que se caracterizaron por las grandes expectativas acerca de la reforma agraria, existiera un gran estímulo para la formación de los sindicatos campesinos. A la formación de estas organizaciones, siguió rápidamente una huelga de los colonos del valle de Paucartambo, los que dejaron de cumplir con sus obligaciones de trabajo gratuito en las tierras de la hacienda.

Si bien las actividades del delegado de la Federación se dirigían a que los colonos tomaran posesión de las haciendas, constituyéndose en comunidades, esta orientación no prosperó en el ánimo de los colonos. Sin embargo, en vista de la tradición de pasividad de los campesinos, cuyo contexto ya hemos discutido, la huelga constituyó un desarrollo sensacional, que atemorizó a los hacendados de la región.

A raíz de la sindicalización y la huelga, se firmó un "acta de conciliación" entre hacendados y colonos en la ciudad del Cuzco que no obstante contener rasgos anticonstitucionales (como es el reconocimiento de la existencia de trabajo gratuito) fue aceptada por ambas partes, e incluso por los organizadores sindicales quienes vieron en ella una conquista significativa. Debe agregarse que fueron instituidas actas de conciliación de este tipo de toda la sierra del sur como modo de solucionar muchos casos de tensión entre colonos y hacendados.

Los principales puntos que contempla el acta de conciliación de los propietarios y los colonos de Paucartambo se resumen en el siguiente listado:

1. Supresión del servicio de "pongaje" o "semanero", consistente en que semanalmente cada uno de los colonos estaba obligado a prestar servicios domésticos, ya sea en la casa hacienda y/o en la casa del patrón en el poblado en que éste residiese.
2. Supresión del transporte gratuito de los productos de la hacienda al poblado de Paucartambo. En épocas anteriores, todos los colonos poseedores de bestias de carga trasladaban obligada y gratuitamente los productos que producían las haciendas.
3. Supresión del servicio gratuito en otras haciendas. Se daba el caso de hacendados de Paucartambo que trasladaban sus colonos a otras propiedades, o los alquilaban a otros hacendados.
4. Limitación de 12-15 días de trabajo gratuito al mes para la hacienda. Anteriormente, los colonos prestaban servicios todo el tiempo requerido hasta finalizar las labores en las tierras de la hacienda. Asimismo, esta nueva disposición impone que la prestación de servicios a la hacienda durante una semana se alterne con otra semana que el colono la dedicará a su chacra 4.
5. Supresión de la venta obligada de los productos de los colonos al hacendado. Este arreglo por el cual el hacendado se beneficiaba enormemente

4. En algunos casos no se cumple esta disposición, especialmente en el tiempo de la cosecha en que los colonos trabajan para la hacienda en forma ininterrumpida, con el consiguiente perjuicio para sus intereses, pues deben descuidar sus propias cosechas.

debido a que podía ejercer un control arbitrario de precios, constituye un elemento crucial en el sistema de dominación.

Es así como a raíz de la movilización campesina, se operaron una serie de modificaciones importantes en las haciendas de Paucartambo. Sin embargo, el proceso general de cambio social que podría haber sido estimulado por estas modificaciones y por la organización de los campesinos, se detuvo debido a la intensa represión a las organizaciones campesinas que se inició en 1964. Algunas de las haciendas expulsaron a los dirigentes sindicales y los denunciaron a la policía como "extremistas", forzándolos a huir de la zona para evitar ser arrestados. Sin embargo, aún después de la destrucción de las organizaciones campesinas, se han seguido produciendo algunos cambios de importancia.

La presión de los campesinos reveló el estado de abandono total en que se hallaba esta zona por parte del gobierno, de allí que varias dependencias gubernamentales han comenzado a trabajar en el área con la intención de ayudar a los colonos. Escuelas primarias han sido establecidas en las haciendas y las oficinas del gobierno que ofrecen crédito y ayuda en el mejoramiento de la agricultura y ganadería están llevando a cabo sus primeros programas de colaboración con los colonos. Como resultado de la instalación de escuelas, se han establecido clubes deportivos en los cuales participan los niños de la escuela y algunos de los colonos más jóvenes. Aparte de los sindicatos, éstos son las primeras organizaciones voluntarias en la zona.

El ejército también se ha establecido como una fuerza permanente de control social, y también para la modernización del área. La hacienda de Sunchubamba, que estuvo más cerca que cualquier otra hacienda del valle en ser tomada completamente por los campesinos, fue comprada por el Ejército y convertida en

centro de entrenamiento agropecuario para sus reclutas, al mismo tiempo que servía de cabecera de puente entre la ciudad del Cuzco y las avanzadas militares que construyen carreteras en la selva. Además de estas funciones, la hacienda claramente proporciona a las fuerzas armadas una "presencia" en el área que ayuda a restringir cualquier futura rebelión.

El ejército también formó una cooperativa para los colonos de esta hacienda, ofreciendo servicios asistenciales de diversa índole a estos colonos y a los de las haciendas vecinas. Por otro lado, debido a los requerimientos de mano de obra para construir una infraestructura urbana en Sunchubamba, las Fuerzas Armadas ocupan como obreros a un número importante de jóvenes que no tienen oportunidades de empleo en la zona, ofreciéndoles un entrenamiento ocupacional urbano: carpinteros, electricistas, albañiles, etc.; facilitando así un cambio en el área.

Una de las consecuencias más importantes de la movilización campesina fue el cambio en el sistema de mercado que resultó de la aplicación del acta de conciliación, en lo referente a la venta obligada de la producción de los colonos a la hacienda. Esto ha traído consigo un cambio mayor en la cantidad y variedad de comunicación que los campesinos tienen con el mundo exterior.

Con anterioridad a este cambio en el sistema de mercado, los hacendados suministraban a los colonos todo lo que no producían - incluyendo alimentos y artículos de consumo, especialmente coca y alcohol- a cambio de su futura producción. Bajo este arreglo tradicional, los colonos casi nunca salían de la hacienda para ir al mercado. Bajo las nuevas condiciones, vendían sus productos ya sea en el pueblo, a los comerciantes mestizos que vienen a las haciendas procedentes

del pueblo de Paucartambo o de lugares tan distantes como Sicuani, Cuzco y Puno.

En el poblado de Paucartambo existen registradas 60 tiendas dedicadas al intercambio de la producción de los colonos por artículos de consumo. Esta apertura en las relaciones favorece el establecimiento de múltiples relaciones de compadrazgo que aseguran una nueva relación de clientela de los indígenas. Si bien de esta manera una modalidad de dominación sustituye a otra, se crean sin embargo nuevas y más variadas formas de comunicación del campesinado, como resultado de este nuevo sistema de intercambio comercial.

Como parte de los cambios que se han venido produciendo, han aparecido muchas formas nuevas de relaciones entre la hacienda y el campesino. Un aspecto de ello es el mayor espíritu de resistencia que existe entre los campesinos. Por ejemplo, la hacienda Humana, a pesar del acta de conciliación, continúa practicando el traslado de sus colonos a otras propiedades situadas a 180-200 kms; también a la ciudad de Lima, para la construcción de la residencia del propietario, así como el trasbordo gratuito de los productos de la hacienda al poblado de Paucartambo. La subsistencia de estas prácticas ha producido una grave tensión entre el propietario y los campesinos que ha abierto un curso totalmente nuevo al proponer estos últimos la compra de la hacienda. El hecho que tal resultado sea posible es una muestra del gran cambio que han experimentado estas áreas rurales.

Otro ejemplo de los cambios producidos se encuentra en la hacienda Cusipata (que no se incluye en nuestra muestra de cinco haciendas), que probablemente sea una de las más extensas del departamento. Sólo 500 Has. de las que comprende la hacienda son cultivadas por el propietario, quien ha comenzado a vender tierras a las comunidades colindantes y a algunos colonos

afincados en la propiedad. El hacendado, que ha iniciado en forma muy exitosa la producción agrícola mecanizada en una extensión de 100 Has., espera de esta manera mantener buenas relaciones con sus vecinos y poder reclutarlos en los períodos agrícolas que requieren abundante mano de obra.

Tenemos aún otro caso de innovación en la hacienda Mollamarca, cuyo propietario consideró la conveniencia de reestructurar la propiedad, a fin de intensificar la producción agrícola. El propietario, a diferencia de lo que acontece en los otros casos, se caracteriza por haber tenido una experiencia de movilidad residencial bastante intensa: ha residido en Bolivia, Argentina y Paraguay, habiendo viajado a Venezuela y Estados Unidos; asimismo ha cursado estudios superiores. Es uno de los pocos hacendados que residen en su propiedad y dirige personalmente las actividades de producción, procurando adaptar nuevas modalidades y técnicas en el cultivo. Así, él es el único de la región que hace uso de fertilizantes y abonos químicos.

En un primer momento el propietario consideró cambiar la estructura de la hacienda, y con ellos el status de los colonos, convirtiéndolos en proletarios. Es decir, recoger las parcelas que se encontraban en posesión de los colonos e integrarlas; en las tierras de la hacienda y programar la producción a cambio del pago de un salario a los trabajadores. Esta solución fue rechazada por los colonos, quienes vieron en ello una suerte de confiscación de la tierra a la que habían ganado el derecho de usufructo.

A raíz de esta oposición, el hacendado diseñó un sistema diferente para reorganizar el empleo de la tierra, reteniendo el uso de la mano de obra gratuita. Es necesario recordar que las haciendas tradicionales se caracterizan porque sus propietarios entregan parcelas a los colonos en diferentes alturas, a fin de que

éstos logren producir diversos productos para su alimentación, resultando en el hecho ,que, tanto los colonos como la hacienda tienen regadas, en forma dispersa, sus unidades de producción.

El hacendado procedió a reestructurar la propiedad en términos de lograr integrar en un solo bloque las tierras de cultivo que la hacienda regenta. Para ello dividió en dos partes la propiedad: una tiene una extensión aproximada de 400 Has., que la hacienda se encarga de trabajar directamente, y otra de 1,000 Has., en la que se reparten los lotes de los colonos. Esta reestructuración ha permitido que el hacendado inicie trabajos intensivos en la producción agrícola, y que sobre la base del trabajo gratuito obtenga una alta producción.

Estos ejemplos nos sugieren las diversas formas en que la movilización política del campesinado ha estimulado el cambio en las haciendas de esta área. Si bien no se ha logrado una reestructuración de la vida rural, se ha producido una modificación del sistema de producción y una intensificación en la comunicación de los colonos, y entre éstos y el mundo exterior, incluyendo al gobierno nacional.

Las comunidades indígenas de Canchis

Las comunidades seleccionadas para este estudio se encuentran aproximadamente a diez kilómetros de la ciudad de Sicuani, capital de la provincia de Canchis, que cuenta con una población estimada en 18,000 habitantes. Sicuani es una ciudad de importancia en la sierra del sur, en tanto es uno de los principales centros de acopio de lana de la región. También, debido a ser punto de entronque de la vía férrea y de la carretera que enlaza las ciudades de Arequipa, Puno y Cuzco, mantiene un estrecho vínculo con la primera, que es

la ciudad más "moderna" del sur del país, lo que le otorga a Sicuani una considerable influencia en la parte norte del departamento de Puno y en la del sur de Cuzco. Todo esto habla de por sí del impacto que tiene en los alrededores de Sicuani el proceso de urbanización del que se ha hecho mención.

A lo largo del valle del Vilcanota, en el que se asienta Sicuani, se observa una gran cantidad de comunidades integradas por minifundistas, que viven dispersos conformando villorrios. Estas comunidades de indígenas tienen una organización político-religiosa de tipo tradicional, están gobernadas por una junta directiva que está formada por los miembros más antiguos de la comunidad. Esta junta directiva se encarga de velar por el cumplimiento de las normas consuetudinarias, entre ellas las relativas a su condición de subordinación; el fiel cumplimiento de las formas del trabajo agrícola; cumplimiento de las reglas matrimoniales y familiares; el desempeño de los cargos y la observancia de las fiestas religiosas; así como el trabajo comunal para beneficio de los pueblos mestizos.

Pero, en la medida que estas comunidades se integran al proceso de modernización, a las autoridades comunales se les agregan las de carácter nacional: jueces, policías, maestros, alcaldes, gobernadores, contribuyendo todos ellos a una expansión de los sistemas de comunicación y a un debilitamiento del poder de las juntas directivas tradicionales y de las normas de subordinación.

En el caso de las comunidades de nuestro estudio, el proceso de modernización del área se vio fuertemente influido por la cercanía de Sicuani, y en particular por la existencia de una fábrica textil, establecida a fines del siglo pasado, y que en su época de mayor auge llegó a contar con 500 obreros reclutados de las comunidades circunvecinas.

La fábrica emplea en la actualidad 230 obreros, provenientes fundamentalmente de la comunidad de Chectuyoc, donde se encuentra emplazada, y de las otras localidades aledañas. La fábrica se formó en 1898 gracias al aporte que hicieron tres "notables" de la ciudad del Cuzco, para explotar la lana de vicuña y de alpaca. A los pocos años, uno de ellos retuvo la totalidad de las acciones, las mismas que pasó a sus herederos. En 1956 la fábrica se declaró en quiebra debido a una serie de factores, incluyendo uno estrechamente relacionado con la movilización campesina: como resultado de la movilización del sindicalismo cuzqueño, los trabajadores de la fábrica lograron un alza del 30% de sus ingresos. A poco de esto, el gobierno a fin de calmar el movimiento de insatisfacción reinante en el país, decretó un alza general de los salarios en la misma proporción; es decir que la fábrica confrontó un alza salarial del 60 %.

Estos factores combinados parecen haber contribuido para que la fábrica se declarara en estado de quiebra y que 400 trabajadores se encontraran desempleados, contando como único recurso sus pequeñas parcelas de tierra que habitualmente les servían de ingreso complementario a su salario. Ante esta situación, más de la mitad de los obreros emigraron a las ciudades de la costa.

La fábrica reabrió en 1959, y en 1965 pasó a una firma extranjera. Esta firma comenzó a reorganizar la fábrica, cuidando de no reincorporar a los trabajadores que hubieran estado implicados en las agitaciones laborales. Los obreros, temerosos de un nuevo despido masivo como parte de esta reorganización, reaccionaron; con demostraciones y paralizaciones de trabajo, y estuvieron a punto de tomar la fábrica, siguiendo el ejemplo de las invasiones de las haciendas que se estaban produciendo en las áreas circundantes.

Sin embargo, las brutales represiones a los campesinos y especialmente la matanza de comuneros en Onoroja, sirvió para que los obreros abandonaran la agitación para evitar las mismas consecuencias.

Esta atmósfera general de represión policial, combinada con la política de la fábrica de no contratar a trabajadores que hubiesen estado involucrados en agitación laboral, aseguró exitosamente que no se volviera a producir una agitación por parte de los trabajadores contra la fábrica y que estos cayeran en un estado de abulia política. Es así como se recogieron testimonios en el sentido que los obreros "no quieren mezclarse en cosas políticas para no tener problemas en la fábrica", o también "que los obreros que pudieron volver a trabajar, o los desplazados por la fábrica, tratan de evitar conflictos para no perder su trabajo, o para que se les considere en otra oportunidad". Por último, la explicación que se obtuvo de algunos rechazos a las entrevistas fue que "los obreros no hablan porque no tienen el permiso del patrón".

Posteriormente, y a raíz de toda esta presión en el área, el gobierno instaló en Sicuani la sede de una de las siete áreas de un programa nacional de desarrollo comunal. Es así como, al igual que en el caso de Paucartambo, aquí también la movilización rural llevó hacia una mayor participación del gobierno en el área. Pero, como veremos más adelante, las reacciones de los campesinos hacia el gobierno, en estas dos áreas, son muy diferentes.

Comuneros y colonos

Con el objeto de una mayor comparación de estas haciendas y las comunidades, se llevó a cabo un estudio a base de cuestionarios, cuyas revelaciones ayudan a resumir algunas de las conclusiones a que hemos

llegado en base a otro tipo de datos. Los hallazgos que aquí presentamos son todos estadísticamente significativos al nivel 05.

Al referimos a las relaciones sociales tradicionales, se destacó que éstas requieren como condición suficiente la presencia de un contexto en el que las alternativas de vida sean muy reducidas, determinando que los mestizos, como controladores de los principales recursos tales como tierra y educación, crean las condiciones de subordinación en que se encuentra la población campesina. Asimismo, que en la medida en que dichas alternativas se expanden y el control se amengua, los valores de subordinación se van difuminando.

Estas afirmaciones aparecen nítidamente reflejadas en los rubros ocupacional y el de información. En Paucartambo el 94% de los entrevistados se desempeña como mañay o yanapacu, mientras que el 6% restante se distribuye entre artesanos y empleados; principalmente maestros recientemente incorporados a la zona. En cambio, en las comunidades del área de Sicuani existe una importante concentración de población en ocupaciones típicamente urbanas: 23% son obreros textiles y 20% se dedica a actividades comerciales, artesanales, o como profesores primarios y empleados de fábrica. Por otro lado, 28% son minifundistas.

Esta misma diferencia se refuerza con el hecho de que, mientras en Paucartambo sólo el 4% de los entrevistados manifiesta tener otras ocupaciones remuneradas que complementan los ingresos provenientes de las ocupaciones principales, la proporción de personas que declara tener otras fuentes de ingresos asciende en Sicuani al 47% de los entrevistados. Esto parece tener relación con ciertos índices de consumo urbano. El 6% de los entrevistados en Paucartambo tienen radio, mientras en Sicuani la proporción asciende a 64%;

otro indicador como es la posesión de bicicletas sigue la misma tendencia. En Paucartambo el 2% de los entrevistados posee este tipo de vehículo, mientras en Sicuani, el 49% de los entrevistados declararon poseerlo.

En lo referente al recurso de información, se perfila una situación análoga a la encontrada en el examen ocupacional; es decir, una mayor probabilidad que los medios y los contenidos de la información se encuentran dispersos en Sicuani a diferencia de lo que sucede en Paucartambo (ver Cuadro 2).

CUADRO 2

**Exposición a medios y nivel de información
(Porcentaje “sí”)**

	Paucartambo	Sicuani
	%	%
Tiene radio	6	64
Todos los días escucha radio	11	49
Nunca escucha radio	40	13
Sabe leer y escribir	6	39
Conoce el nombre del presidente de la república	26	51
Sabe quiénes fueron los incas	8	42
Sabe cuántos años de edad tiene	34	88
Bilingüe (castellano! quechua)	16	62

Esta difusión de la información en Sicuani parece estar relacionada con las relaciones personales que mantienen los entrevistados con familiares radicados fuera del lugar y a su mayor tendencia a viajar a las áreas urbanas (ver Cuadro 3).

CUADRO 3

Vinculaciones con el mundo exterior (Porcentaje "sí")

	Paucartambo	Sicuani
	%	%
Tiene familiares fuera del lugar (padres, hermanos, hijos)	24	53
Viaja a la capital de la provincia por lo menos una vez a la semana	6	74
Ha pensado en emigrar	19	35

Asimismo, se decía que la situación que caracteriza al colono es su situación de "marginado" del sistema político, hecho que se destaca por su incapacidad para participar en las actividades políticas en sus niveles más elementales (ver Cuadro 4), lo que redundaría en que sus relaciones con las autoridades se realicen por intermedio del propietario o del mestizo en general.

CUADRO 4

Experiencia política (Porcentaje "sí")

	Paucartambo	Sicuani
	%	%
Tiene libreta electoral	5	39
Piensa conseguirla (para los que no tiene)	30	60
Ha tenido relaciones con autoridades políticas.	57	84
Las autoridades políticas lo han tratado con respeto y consideración	43	62

Los tres rubros: ocupación información y movilidad, nos ofrecen imágenes que claramente delimitan las unidades de hacienda y comunidad en forma diferencial, sugiriendo la hipótesis que las haciendas constituyen,

verdaderas "comunidades ocupacionales", compuestas por una población "aislada" e "inmóvil", integrada alrededor de la figura dominante. Efectivamente, al considerar las preguntas respectivas a cohesión interna, se observa que en las haciendas, a diferencia de lo que sucede en las comunidades, se manifiesta una mayor integración. (Ver Cuadro 5).

CUADRO 5

Cohesion interna
(Porcentaje de los que dijeron que:)

	Paucartambo	Sicuani
	%	%
Existe un alto grado de colaboración interna	81	30
Existen conflictos internos	39	60
Se definen como indios	81	37

Pero esta cohesión de los colonos se desarrolló alrededor de factores de subordinación, ineficacia y fatalismo; es decir, alrededor de los elementos valorativos propios de una estructura social donde imperan las formas de dominación tradicional (ver Cuadro 6).

CUADRO 6

Presencia de valores tradicionales
(Porcentaje de los que estaban de acuerdo)

	<u>Paucartambo</u>	Sicuani
	%	%
El indio ha nacido para obedecer	86	40
No se puede cambiar el destino	84	62
Unos han nacido para mandar y otros para obedecer	90	66
No vale la pena hacer planes para el futuro	70	46
En este lugar son buenas las relaciones entre indios y mestizos	70	39

Este mayor dominio de los valores tradicionales entre los colonos está acompañado de un grado mucho menor de percepción de cambio en sus vidas (ver cuadro 7).

CUADRO 7

Percepción de cambio (Porcentaje de los que estaban de acuerdo)

	<u>Paucartambo</u>	Sicuani
Este lugar está progresando	% 35	% 73
Están aumentando las oportunidades para la gente pobre	47	62

En lo que se refiere a los testimonios de los informantes acerca de las mejoras que más se necesitan, vemos que los habitantes de Paucartambo se hallan interesados principalmente en dos problemas básicos: su oportunidad para trabajar su propia tierra y oportunidad de educación, mientras que en Sicuani los pobladores, que han progresado en cierto grado en este sentido, muestran una gama más amplia de respuestas (ver Cuadro 8).

CUADRO 8

Mejoras deseadas

	<u>Paucartambo</u>	Sicuani
Más tiempo para trabajar la tierra	% 23	% 1
Mejorar las técnicas agrícolas	0	15
Educación	36	16
Servicios públicos (luz, iglesia, etc.)	12	25
Agua de riego	0	8
Ampliar oportunidades de empleo	0	9
Otros	0	6
No sabe	29	20

El deseo de los colonos de tener más tiempo para trabajar las parcelas se relaciona con el hecho de que, tal como ha sido indicado anteriormente, aún persiste la obligación de hacer prestaciones gratuitas al dueño de la hacienda, mientras que en las comunidades tal cosa no es un problema relevante.

En cambio, por otro lado, el tipo de necesidades en Sicuani combina las relaciones con exigencias urbanas, que comprenden servicios públicos, empleo fabril y educación a nivel secundario, con aquellas referentes al aumento de la productividad agrícola.

Este perfil de la situación de la población encuadrada por haciendas y comunidades - estas últimas en pleno proceso de urbanización -, presenta no obstante rasgos aparentemente contradictorios en lo referente a su percepción de la figura estatal. Por lo general se afirma que en la medida que una población participa de los bienes sociales y se pone en relación con el Estado, se va creando en ella un sentimiento de identificación con dicha institución, de su eficacia y necesidad, lográndose así un proceso de "integración nacional". Paradójicamente, encontramos que quienes menos disfrutan de los bienes sociales y que han interiorizado los rasgos de subordinación y de fatalismo, manifiestan un mayor interés por las actividades estatales, que la población en estado de "modernización".

¿Cómo podría explicarse esta paradoja? Parecería que los pobladores de estas haciendas han comenzado débilmente a experimentar un relajamiento de las formas de control tradicional, simultáneamente con el incremento de la comunicación con nuevas capas sociales e instituciones, entre las que se cuenta el Estado. Hechos que serían causales de la percepción que los pobladores cuentan del gobierno como entidad interesada en su bienestar, y que los llevaría en consecuencia, a hacer una evaluación positiva del gobierno.

CUADRO 9

**Percepción de la importancia del gobierno
(Porcentaje de los que estuvieron de acuerdo)**

	Paucartambo	Sicuani
	%	%
Las actividades y las leyes del gobierno tienen un gran efecto sobre su vida diaria	57	29
Las actividades del gobierno mejoran las condiciones del país	60	26
El gobierno sí tiene interés en los problemas del pueblo	31	17

En cambio, las comunidades estudiadas habían tenido contacto con el mundo exterior, que comprendía una mayor variedad de experiencias organizativa y ocupacional, así como de relación con el Estado, mucho antes de la movilización. Esta situación los llevaría a evaluar negativamente, con mayor probabilidad que los colonos, la acción del Estado, en la medida que sus logros no se ciñen a sus expectativas. De manera particular, luego del; espectacular fracaso de su movilización, no es de sorprender que lleguen a expresar tal evaluación negativa sobre el gobierno.

La diferencia básica podría ser la que existe entre un grupo que ha descubierto que el cambio es posible, y que aún puede beneficiarse enormemente con un cambio incremental, y otro grupo que ha experimentado mejoras de esa naturaleza, y que ahora podría experimentar un cambio mayor sólo si se da una modificación en la base del sistema nacional en el cual existe. Los colonos de las haciendas de Paucartambo podrían aún ser ayudados en forma muy importante mediante un poco más de asistencia gubernamental con carreteras, escuelas, instalación de luz eléctrica, o mediante un reordenamiento relativamente no-radical de la tenencia de la tierra. Es razonable que ellos sientan

que un gobierno que les puede ofrecer esta ayuda moderada es un gobierno efectivo en términos de sus aspiraciones. Las comunidades de Canchis cuentan desde hace tiempo con escuelas, carreteras, electricidad y poseen su propia tierra. Alcanzaron un punto de frustración con el sistema nacional porque éste no les podía ofrecer mejoras incrementales que fueran significativas. Sólo una solución bastante radical a sus problemas podría haber traído un mayor cambio significativo, y al no ofrecer el sistema nacional tal solución, se sintieron naturalmente frustrados con el mismo y consideraron que era ineficaz.

En las discusiones sostenidas en las ciencias sociales acerca de las condiciones que conducen a situaciones revolucionarias, se ha dado mucho énfasis a la interrogante sobre si los grupos participantes en estos procesos son los que se encuentran en las peores condiciones, o si sus demandas revolucionarias han sido estimuladas por el hecho de haber experimentado ya algún cambio en su condición tradicional (Mitsche11968: 421-438 y Tocqueville sobre Francia). Podría ser que esta otra distinción, analizada en el presente artículo, sea igualmente importante para la comprensión de las situaciones potencialmente revolucionarias: la distinción entre los grupos que han experimentado alguna reforma incremental y que pueden ir más allá buscando mayores beneficios de tal reforma, y los grupos que debido a diversas razones estructurales, no pueden beneficiarse de mayores reformas y son empujados ya sea hacia demandas revolucionarias y/o a una extrema frustración por esta situación límite.. De esta suerte, las variables, cruciales que afectan las tendencias revolucionaria y la frustración política pueden hallarse después del proceso de resquebrajamiento del sistema tradicional y no al comienzo del mismo.

Publicado originalmente por el IEP en versión mimeografiada, en agosto 1968.

El texto de este libro se presenta en caracteres Lile de 10 pts. con 2 pts. de interlínea. Las notas de pie de página en Caledonia de 8 pts. con 1 p. de interlínea. Los títulos de secciones, capítulos y subtítulos en Garamond, cursivos y redondos, de 18 y 12 pts. Y en Aster de 10 pts., respectivamente. Los cuadros en Permanent de 8 pts. La caja mide 21 x 40 picas. El papel empleado es Bulky importado de 70 grms. La cartulina de la carátula es Campcote de 240 grms. La impresión concluyó el 23 de octubre de 1976 en los talleres de Industrial gráfica S.A., Chavín 45, Lima 5.